DEVOTO QUINARIO,

EN HONOR

DE LAS PRODIGIOSAS,

Y SAGRADAS LLAGAS

DEL SERAFICO PATRIARCA

S. FRANCISCO,

QUE A FIN DE IMPLORAR SUS PIEDADES,

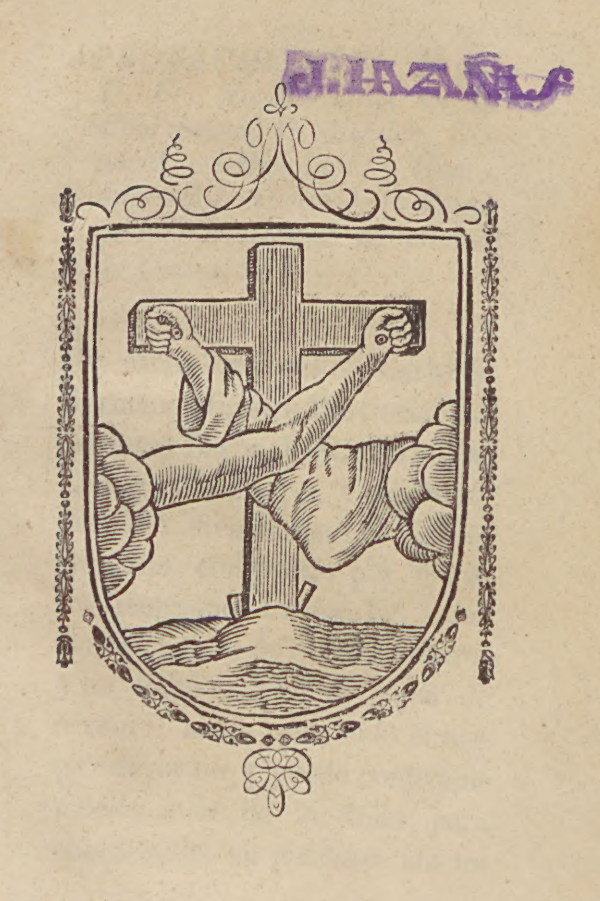
DISPUSO

EL M. R. P. Fr. JUAN LUIS CONEJERO,

Lector de Sagrada Teología, y Guardian que fué, del convento de la Reina de los Angeles de Franciscos Descalzos de la ciudad de Cádiz.



CARMONA.
Imp.ª y librería de D. J. M. Moreno,
calle de las Descalzas, núm. 1.º
1850.

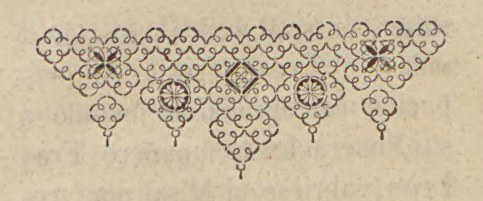


APROBACION DEL M. R. P. Fr. Nicolás Diaz de la Concepcion, Predicador General, ex-Difinidor, y Guardian del Convento de la Reina de los Angeles de la ciudad de Cadiz. etc.

De orden de Nuestro Carísimo Hermano Ministro Provincial Fr. Cristoval Barba de Sta. Teresa, Lector de Teología, y ex-Difinidor: Leí atentamente el devoto Quinario, compuesto por Nuestro Hermano Lector Fr. Juan Luis Conejero de Santa Bárbara, y no hallé en él cosa digna de censura; antes bien; todo él respira devocion, y puede contribuir mucho á la de los fieles, para enardecerlos en piadosos afectos

á nuestro S. P. y Patriarca, á fin de impetrar por su intercesion, eficacísimos ausilios de la Divina gracia, para hacer dignos frutos de penitencia. Así lo siento, salvo, etc. En este Convento de la Reina de los Angeles de Cadiz, en 21 de Junio de 1764.

Fr. Nicolas Diaz de la Concepcion.



ADVERTENCIA

PARA PRACTICAR DEBIDAMENTE

ESTE QUINARIO.

PARA obligar á los Santos, é inclinarlos á favorecernos, no hay medio como imitarlos en las virtudes, especialmente en aquellas, que con mas amor, y anhelo practicáron. La que robó mas la atencion de nuestro Patriarca Glorioso, fué la meditacion de la Pasion, y muerte de nuestro amado Jesus. Deseaba el Santo

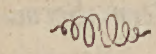
saber, en cual de los pasos de la vida de Cristo, sería su ocupacion mas agradable: mandó á su Venerable Compañero Fray Leon, abriese el Misal por tres veces en nombre del Inefable Misterio de la Santísima Trinidad; y todas tres salió de la Pasion de Cristo: y diósele luz, que como hasta este punto (sucedió esto, muy cerca de la Impresion de las Llagas) habia deseado imitarle en los lances de su Vida; ahora habia de poner cuidado en copiar los dolores de su muerte.

En cuyo supuesto, imitando al Santo en sus fervores, é interponiendo sus méritos, y patrocinio, no se deben perder de vista las finezas de la Cruz de aquel

Ejemplar Divino. Son las sangrientas Llagas de Francisco, puntual copia de las de Cristo, y por eso muy oportunas para llevar nuestra memoria á los dolores, y afrentas del Calvario. Y entre los motivos, que tuvo el Señor para enriquecer á su Siervo con el tesoro de las Llagas, fué despertar nuestra gratitud, y encender nuestros corazones en el amor del Crucificado. Por eso dijo San Bernardo, que Cristo, vida nuestra, quiso conservar las cinco Llagas en su Cuerpo Glorioso, para que nunca pudiese olvidarle lo que por nosotros padeció. *D. Bern. Serm. de Passione Dñi.*

Por esta razon, en todos los

dias de este Quinario, se pondrá á los ojos de nuestra consideracion la Pasion, y Muerte de Cristo, aunque bajo de distintas contemplaciones, y afectos. Cinco cosas dice el devoto, y Docto Padre Cartagena, (*Cartag. de Chist. Dño. lib.* 10 *Homil.* 21. *de Passione Dñi.*) se pueden contemplar en las cinco Llagas de Cristo; y por la misma razon, en las de San Francisco, podremos avivar esta memoria, poniendo una consideracion en cada dia de los cinco, en la forma siguiente.



PRIMER DIA,

Y PRIMERA CONSIDERACION.

Cuanta sea la Gloria de los Bienaventurados, pues se nos adquirió á tanto precio, como es la sangre preciosísima de Jesus.

SEGUNDO DIA,

Y SEGUNDA CONSIDERACION.

Cuanta sea la gravedad de nuestros pecados, pues tanto padeció Cristo para satisfacer por ellos.

TERCER DIA,

Y TERCERA CONSIDERACION.

Cuan grande es el esceso de amor de nuestro Dios; que no

solo dió su vida por sus escogidos, sino tambien por los réprobos.

CUARTO DIA,

Y CUARTA CONSIDERACION.

La grande misericordia de Dios, en el modo de libertarnos de la culpa; pues á costa de su propia Sangre nos quiso redimir.

QUINTO DIA,

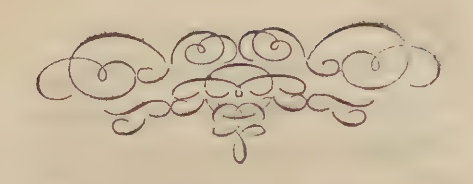
Y QUINTA CONSIDERACION.

En las llagas del Señor tenemos un altísimo, y seguro refugio, contra las acechanzas de nuestro comun enemigo el Demonio.

Estas cinco consideraciones de la pasion, y muerte de Cristo, se deberán hacer en honor, y memoria de las Llagas del Seráfico Patriarca; procurando imitarle en el ferviente amor, que tuvo á los Misterios de la Cruz. En todo tiempo se puede practicar esta devocion; pues no hay tiempo determinado para pedir á Dios, y á sus Santos. Pero se podrá hacer, y disponer de tal modo, que se acabe el dia diez y siete de Setiembre, que celebra la Iglesia la impresion de las Llagas de nuestro Santo. En este dia, ó en otro del Quinario, se hará diligente ecsa-

..en de conciencia, para hacer buena confesion, y recibir á nuestro Dios sacramentado, para entrar debidamente á pedirle mercedes. Se debe tener presente, que se ha de pedir siempre cosas, que sean del servicio del Señor, gloria de sus Santos, y conveniente á nuestra salvacion; nótese bien esto, pues nos resfriamos en la devocion de los Santos, porque no conseguimos lo que solicitamos. Se dará principio delante de alguna Imágen, ó estampa del Santo, con la señal de la Cruz, y el acto de Contricion siguiente:

Señor mio Jesucristo Dios y hombre verdadero, Criador, y Redentor mio, por ser Vos quien sois, y por que os amo sobre todas las cosas, á mí me pesa de todo corazon de haberos ofendido. Yo propongo firmemente la enmienda, de confesarme, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos; y espero de vuestra infinita misericordia, me habeis de perdonar, y salvar, por los merecimientos de vuestra pasion Santísima. Amen.



DIA PRIMERO.

En este dia contemplarás, cuanta sea la gloria de los Bienaventurados, la cual es tanta, que no la podemos comprender en esta vida mortal. Mas se puede colegir, considerando el precio tan grande con que nos la adquirió nuestro Redentor Jesus, cual fué su misma Preciosísima Sangre. Engolfábase nuestro Glorioso Padre San Francisco, con la con-

sideracion, y el afecto, en el mar amargo de la Pasion de Cristo, deseoso de que sus aguas entrasen á lo íntimo de u alma, y profundarse en el abismo de sus dolores. Sentir estos, era todo su anhelo, y por adquirir la posesion de esta preciosa margarita, puso el resto de sus lágrimás, y todo el caudal de sus afectos. Si consideramos, decia, que á Cristo Redentor nuestro, le fué conveniente entrar á la posesion de su Gloria, por la puerta de su Pasion; conoceremos cuanto mas necesario es á nosotros miserables, buscar esta puerta para llegar al perdurable descanso de la gloria.

Llego á tal estado, que ni los ojos para el llanto, ni el corazon para los suspiros, bastaban, porque eran estrechos cauzes para las inundaciones de su dolor, cuya violencia causaba mortales desmayos con pérdida de los sentidos. En esta ferborosa contemplacion estaba nuestro Santo la noche antes de la impresion de sus Llagas, y se le apareció el Arcángel S. Miguel en hermosa especie humana, y con voz sensible le animó, y confortó, para padecer los dolores de sus sagradas Llagas; que de aquí se seguiría mucha gloria á Dios; fruto, y alegría, y que esta era su Santísima voluntad. *Cardin.*

Pisa. apud Castel. Fransilog. Sacro Lib. 3. cap. 4. n. 101.

Sobre esta leccion se podrá hacer una meditacion breve, y acabada se dirá la Oracion siguiente.

ORACION.

Benignísimo Jesus mio, que por solo tu amor, derramaste todo el caudal de tu preciosísima Sangre, para franquearme los Tesoros de vuestra Gloria; yo os suplico humildemente, por los méritos de vuestra Pasion Santísima, y por los del Bienaventurado Padre San Francisco, me concedais los auxilios de vuestra Divina Gracia, para ha-

cer digno aprecio de vuestra Divina Sangre, y coger el fruto de la Cruz en vuestra eterna Gloria. Y vos Seráfico Padre mio, por los dolores de tus llagas, y el gozo inefable que sentiste en tu maravillosa impresion; os pido alcanceis del Señor la gracia, que por vos le suplicó, para mayor gloria suya, y vuestra. Amen.

Ahora se rezarán cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marías, con Gloria Patri, en memoria de las cinco llagas del Seráfico Patriarca; y en acabándose, se dirá lo siguiente.

ANTIFONA.

De los Cielos el candor
Resplandeció, y llagas cinco,
En el cuerpo de Francisco
Las imprime el Redentor.

℣. Señalaste, Señor á tu Siervo Francisco.
℟. Con las señales de nuestra Redencion.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que resfriándose el mundo, para inflamar nuestros corazones con el fuego de tu Divino amor; renovaste las sagradas llagas de tu Pasion en el cuerpo de nuestro dichosísimo Padre S. Fran-

cisco: concédenos propicio, que por sus méritos, y ruegos, llebemos continuamente la Cruz de la mortificacion, y hagamos dignos frutos de penitencia: que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

O gran Dios Soberano, y dulcísimo Señor mio Jesucristo! Pídote con humilde rendimientos que alumbres mi rudeza con los rayos de tu luz, y destierres de mí las funestas sombras del engaño. Dadme, Señor una fé constante, una esperanza firme, una caridad fervorosa, y un perfecto conocimiento de tu

grandeza, y de mi nada, para que en todas mis obras, palabras y pensamientos, guiado de tu luz, obre en todo tu santo beneplácito, y rectísima voluntad. Amen.

Esta Oracion fielmente traducida, usaba nuestro Padre San Francisco, y la dejó escrita en sus Opúsculos. Se dirá todos los dias en el lugar que vá aquí colocada.

DIA SEGUNDO.

En este dia contemplarás, cuanta sea la gravedad de nuestros pecados, pues tanto padeció Cristo para satisfacer por ellos á la

Divina Justicia. Congojábase mucho nuestro Padre San Francisco de ver triunfar con tan ventajoso séquito el partido de las culpas, y tan desamparada la virtud. Lloraba sin consuelo ver, que los hombres con perversion de juicio, no consideraban el peso de sus culpas, y las finezas amorosas de nuestro Dios. Representábansele con estraña viveza, y fealdad abominable, las ofensas hechas á nuestro Criador. O, Señor Dios mio, decía, vengan males, lluevan trabajos, que para todo tendré, con tu asistencia, sufrimiento, y solo verte ofendido de la ingratitud de los hombres, podrá apurar mi pacien-

cia. Entre otros achaques que padecía el Santo, el mas molesto fué, un corrimiento á los ojos, ocasionado de la continuacion de las lagrimas vertidas por la muerte de Cristo, y la ingrata correspondencia de los hombres; pero al mismo tiempo, pedía al Señor, detuviera el brazo de su justicia, y los aguardara á penitencia. Muy cerca de su muerte le dijo así á su compañero Fray Leon: ay, hijo mio, que enojado tienen á Dios las culpas de los hombres! Determinado tiene su rectísima justicia castigar á Italia con el rigoroso azote de peste, y hambre. Tiene, empero, suspenso el impulso de sus iras por

las Oraciones de un humilde Siervo suyo ; pero en muriendo, se ejecutará el golpe, con lastimoso estrago de muchas vidas. Pocos meses despues de la muerte del Santo, fué tan horrible la hambre que padeció Italia, que comian los hombres yervas, y cortezas de árboles; y se encendió una peste en que perecieron sin número de gente. Cuando estaba mas furioso el incendio del contagio, se aparece el gloriosimo Santo al mismo Fray Leon, y le dijo; haber sido él, quien detuvo el impulso de las iras divinas; que predicasen penitencia sus Religiosos, para que el Señor lebantase la mano del castigo. Pida-

mos á su Magestad, aparte su ira de nosotros; y por su Sangre Santísima, y los méritos de su Siervo, nos dé una contricion verdadera.

Ahora se medita brevemente, y despues la siguiente Oracion.

ORACION.

Supremo Dios, y Señor, Caridad inestinguible, cuyas misericordias con los hombres son innumerables: yo os ruego de todo mi corazon, por los merecimientos de vuestro Hijo Unigénito, y de vuestro amado Siervo San Francisco, que del Divino fuego de vuestro amor, comu-

niqueis á mi alma una vigorosa llama, que la abrase en el amor de vuestra suma bondad: y asímismo un aborrecimiento grande al pecado, por ser ofensa vuestra, para que se logre en mí el fruto de vuestra Sangre. Y á vos, amorosísimo Santo, os suplico, interpongais vuestra intercecion con el Señor, para que me dispense este favor para su honra, y gloria y de la vuestra. Amen.

Ahora se rezan los cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marías, con Gloria Patri, etc. y lo demas como el dia primero.

DIA TERCERO.

Contemplemos en este dia, cuan grande es el esceso de amor de nuestro Dios, que no solo dió su vida por sus escogidos, sino tambien por los réprobos. Semejante á Cristo, como en las Llagas, Francisco en el fervor de los afectos, ardía en su corazon el deseo de que en todos se lograse el fruto de la preciosísima Sangre de su amado Jesus, por lo que se le hacian fáciles los mas duros trabajos. No podia andar por el embarazo de los Clavos, y á fin de lograr sus deseos, hacia que le llevasen por los pueblos en un

jumentillo, para convertir á los pecadores, y animarlos al seguimiento de la Cruz.

Era tan ardiente este zelo de la salvacion de las almas, que no contento con la fundacion de la Venerable Orden Tercera (medio, que tomó para reformar las costumbres de todo el mundo) quedó con mayor ambicion, y deseo, solicitando á costa de lágrimas, y Oraciones, acabar, no solo las culpas, sino con las penas debidas para su compensacion, y justo castigo. Gustaba Dios mucho de ver á su siervo forzejear con su zelo, hasta tocar en la raya de los imposibles: y en prueba de que le agradaban sus an–

sias, le concedió la admirable Indulgencia de Porciúncula. En la ciudad de Rabena compelido el Demonio de la fuerza del exorcismo, dijo: intentó el estomagoso (así llamaba el demonio á nuestro P. S. Francisco) la mayor hazaña que pudo caber en corazon puramente humano; que fué la salvacion universal de todo el mundo. Para este fin pidió la Indulgencia de Porciúncula, y se la concedió el Crucificado por medio de la Señora, y no quiso que tuviese de este privilegio mas Bula, ni instrumento, que sus llagas, que son el sello principal de las ármas de la redencion humana.

Ahora la meditacion breve, y despues la oracion siguiente.

ORACION.

Amorosísimo Jesus mio, que honraste á tu siervo, y Patriarca San Francisco con el ardiente zelo de la salud de las almas, para que todos te amáran, y glorificáran: yo os suplico rendidamente, por los méritos superabundantes de vuestra Pasion Santísima, y por los de este glorioso Santo, renoveis mi espíritu, criando en mí un corazon limpio, que deshecho en lágrimas de contricion verdadera, os pueda gozar en la eterna gloria. Y vos

poderoso Santo, alcanzadme del Señor la gracia que os pido y por vos me prometo, para mayor honra, y gloria de Dios, y vuestra. Amen.

Ahora se rezan los cinco Padre nuestros, y Ave Marías, con Gloria Patri, y lo demás como en el dia primero.

DIA CUARTO.

En este dia debemos considerar; la grande misericordia de Dios, en el modo de libertarnos de la culpa; pues á costa de su propia Sangre nos quiso redimir. Se enardecía en amor Divino nuestro Santo, contemplando la ama-

ble bondad de nuestro Dios, en hacer tantos, y tan grandes bienes á los hombres; que ya que se determinaba á redimirlos, pudiera embiar para esto un Angel, ó Serafin, y darle toda la gracia que para esto habia menester; criar de nuevo un hombre mas perfecto, y con mas gracia que todos los ángeles, para que pudiera hacer aquel oficio: y finalmente, lo pudiera hacer por otros infinitos medios conocidos de su Sabiduría, y no quiso sino darnos á su Hijo en persona, y que por nosotros derramase su Sangre, y diera la vida.

Una noche cargó la consideracion en la inmensa gran-

deza de este beneficio, y haciéndose cargo de la cortedad en la correspondencia, lloraba
,, amargamente su ingratitud: O,
,, Señor, decia, qué puede ha-
,, cer en tu servicio, y que
,, sea de tu agrado esta cria-
,, tura vil! Mi poquedad me
,, confunde, y mi obligacion
,, me atormenta. Yo, dulcí-
,, simo Jesus mio, os sacri-
,, fiqué ya en las aras del
,, amor mi alma, mi cora-
,, zon, mi cuerpo, mis po-
,, tencias, y operaciones, to-
,, do es poco. Qué hará, pues,
,, un corazon, que se siente
,, gravado con tan inmensa
,, deuda, y le falta posibili-
,, dad para la paga? Qué

,, haré, mi Dios, para ser ,, agradecido? Compadecióse el Señor de sus amorosas ansias, y se le apareció, y dijo: *Francisco, muy de mi agrado son tus deseos.* Imitemos á nuestro Padre San Fraucisco en el agradecimiento por el beneficio de la Redencion.

Ahora se medita brevemente, y despues la oracion siguiente.

ORACION.

Amantísimo Redentor mio, que por mi amor bajaste al mundo, y por redimirnos de la

maldicion en que incurrimos por la culpa, quisiste llevar el peso de nuestros pecados, padeciendo muerte de cruz afrentosa: á tus piedades, Dios, y Señor mio, recurro; y confiando en tus misericordias, te ruego de lo íntimo de mi corazon, por los méritos de el amantísimo Patriarca Francisco, dispongais mi alma con los ausilios de tu gracia, para saber agradecer el beneficio de la humana Redencion. Y vos, dichosísimo Santo, alcanzadme de su Magestad el beneficio que suplico, y con vuestra intercesion espero conseguir para honra, y gloria de Dios, y vuestra. Amen.

Ahora se rezan los cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marías, con Gloria Patri, y lo demás del primer dia.

DIA QUINTO.

En este dia contemplarás el altísimo y seguro refugio que tenemos en las Llagas del Señor, contra las asechanzas de nuestro comun enemigo el Demonio. Así lo esperimentó el Seráfico Patriarca en repetidas victorias que consiguió de este enemigo. Intentaba turbar la serenidad de su alma con horribles sugestiones contra va-

rias virtudes; era tan contínua esta batería, y tribulacion, que decía: si mis Frailes supieran lo que padece de trabajos esta inutil criatura, me tuvieran mucha lástima. El Seráfico Doctor San Buenaventura refiere, que en una ocasion fueron destinados cinco mil Demonios para hacer sangrienta guerra á nuestro invicto Patriarca: de modo, que á no estar tan pertrechado de la gracia, hubiera el enemigo abierto brecha en su corazon. Las armas con que rebatía la fiereza de estos golpes, eran la señal de la Cruz, la invocacion del Dulcísimo Nombre de Jesus y la contínua meditacion

de sus penas. Sentía nuestro Glorioso Santo, especial devocion en el Monte Alberne; porque en sus quiebras, y rotos peñazcos, tenia mas vivos recuerdos de la pasion de su amado Jesus. Oraba en una rotura de aquellas piedras, y supo por su Santo Angel haberse hecho aquella cisura en la muerte del Salvador.

Un dia salió el Santo á gozar de la frescura de los aires, y contemplar la hermosura de los cielos, y tomando una senda estrecha, en cuya orilla está un derrumbadero, y formidable precipicio; se le apareció el demonio en figura de un feísimo negro, y comenzó á

forzejear con el Santo para despeñarlo. Mas como estaba prevenido con las ármas de la cruz, puso las manos en una peña lisa, que estaba cerca, la cual como compasiva, cediendo su natural dureza, dió lugar para que en ella hiciese presa como en blanda cera. Quedaron siempre en este peñasco impresas las señales de manos y dedos profundadas en sus entrañas, y así permanecen hasta hoy. Naturalmente el susto de tan funesto peligro fué grande, y quedó el Santo con no poca turbacion; pero Dios que es fidelísimo á sus Siervos, le embió un ángel, que en forma visible le consolase, y die-

se música con una Cíthara, cuyos dulcísimos concentos, suspendieron sus potencias, y le restituyeron á su entera serenidad.

Ahora se medit abrevemente, y despues la siguiente Oracıon.

ORACION.

Omnipotente, y Eterno Dios, tú Señor, que no aborreces cosa alguna de las que criaste; yo vil criatura tuya, humidemente os suplico me concedais un ferviente amor á los Misterios de vuestra Pasion Santísima; para que venerándolos,

y agradeciéndolos debidamente,
no caiga en ofensa vuestra.
Ocultadme , Señor , en las ro-
turas de vuestras sagradas Lla-
gas , donde llore continuamen-
te vuestras penas, y me de-
fienda de las asechanzas de
mi enemigo el Demonio. Y vos,
amantísimo Padre mio, alcan-
zadme de nuestro Dios este be-
neficio. Y pues fuiste tan a-
mante , y reverente de la Silla
Apóstólica , rogad á Dios por
su visible Cabeza Nuestro San-
tísimo Padre, que felizmente
gobierna la Iglesia ; por todos
los Prelados, y Príncipes de la
Cristiandad ; por la exaltacion
de nuestra Santa Fé Católica,
para que el Santo nombre de

Dios sea conocido, glorificado, y alabado de todas sus criaturas; y viviendo en caridad con los auxilios de su gracia, merescamos la vida eterna, donde por siempre le alabemos. Amen.

Ahora se rezan cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marías, con Gloria Patri, y lo demás como el primer dia.

Bendito y alabado sea nuestro Redentor Jesucristo, y su Santísima Madre, concebida sin pecado original. Amen.

LAUS DEO.

GOZOS

A NUESERO PADRE

SERAFICO S. FRANCISCO.

Pues con Dios tanta cabida
teneis Padre soberano,
dadnos Francisco la mano
para imitar vuestra vida.
Vuestro nacimiento, tanto
causó con igual porfía
al mundo eterna alegría,
como al Infierno dió llanto:
el Cielo ansioso por tanto
con un pesebre os combida;
dadnos Francisco la mano
para imitar vuestra vida.
Cuando os llegásteis á echar
en la nieve, Santo mio,
no tuvísteis miedo al frio,
que á todos hace temblar:
y pues que no dais lugar
á la pasion atrevida;

dadnos Francisco la mano
para imitar vuestra vida.
En una Zarza á mi ver
de cambrones penetrantes,
ó Francisco quereis antes
arrojaros, que caer:
y la que espinas fué ayer,
oy de tenerlas se olvida:
dadnos Francisco la mano
para imitar vuestra vida.
En apariencias de Dama
os tentó el Demonio, y luego
para apagar aquel fuego
de otro fuego hicisteis cama:
vuestra fervorosa llama
fué del Infierno temida;
dadnos Francisco la mano
para imitar vuestra vida.
Herido mi Padre fiel
en manos, pies y costado,
de Cristo crucificado
haceis un vivo papel:
y pues soïs á la de aquel
imagen tan parecida;
dadnos Francisco la mano
para imitar vuestra vida.

Entre resplandores llena
dejó el mundo vuestra Alma,
á gozar dichosa palma
se fué como clara Estrella:
y pues del lugar de aquella
dió Lucifer su caida;
dadnos Francisco la mano
para imitar vuestra vida.

En pie quedó como es cierto,
O Divino Serafin,
vuestro cuerpo, porque al fin
no tuvo en que caer muerto:
y en la esfera que os advierto
sois de pobres acogida;
dadnos Francisco la mano
para imitar vuestra vida.

Y pues sois Patron y guia
de cuantos buscan tu amparo;
dadnos Francisco la mano
para imitar vuestra vida.

Pues con Dios tanta cabida
teneis Padre soberano;
dadnos Francisco la mano
para imitar vuestra vida.

℟. *Ora pronovis B. P. N. Francisco.*

℣, *Ut digni efficiamur promisionibus Cristi.*

OREMUS.

Deus, qui Ecclesiam tuam Beati Patris nostri Francisci meritis, fœtu novæ protis amplificas: tribue nobis ex ejus imitatione terrena despicere, etc. Cœlestium donorum semper participatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

